

— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —

---

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —





— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —

---

**Ed. Isis Saz**



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

© de los textos: sus autores  
© de las imágenes: sus autores  
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

**Edita:** Universidad de Castilla-La Mancha

**Colección:** CALEIDOSCOPIO n.º 26.

**I.S.B.N.:** 978-84-9044-744-4 (edición impresa).

**I.S.B.N.:** 978-84-9044-745-1 (edición electrónica).

**D.O.I.:** [https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.00](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00)

**I.S.S.N.:** 2952-3621 (Colección Caleidoscopio)

**D. L.:** CU 235-2025

**I.S.N.I.:** 000000506819532 (Ediciones UCLM)

**I.S.N.I.:** <https://isni.org/isni/00000012154446X> (UCLM)

**ROR:** <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y a evaluación por pares ciegos. Está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdERA: <https://hdl.handle.net/10578/45071>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

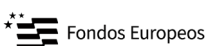
**Composición:** Maite Vroom

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>







# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b> . . . . .	<b>13</b>
<i>Intersecciones y encuentros desde lo performativo y lo efímero</i>	
Isis Saz. . . . .	15
<b>LUGARES DE INTERCAMBIO</b> . . . . .	<b>19</b>
<i>Hilando una danza inadvertida</i>	
Carolina Martínez. . . . .	21
<i>Viniendo pueblo. Un texto en presente continuo</i>	
Joaquín Collado . . . . .	31
<i>Cuerpo, espacio, lugar. Una aproximación desde la mística</i>	
Raúl Hidalgo y Esther Rodríguez-Barbero. . . . .	41
<i>Las Ruinas. Un ensayo sobre la posibilidad</i>	
Esther Rodríguez- Barbero . . . . .	55
<i>Refugios: Geografía de la creación</i>	
Davinia Fillol . . . . .	61

**EL CUERPO COMO TERRITORIO . . . . . 67**

*Mi secreto*

Itsaso Iribarren Muñoz . . . . . 69

*Caminos de la memoria y la acción. De alumna encantada a artista invitada*

Cristina Henríquez Laurent . . . . . 87

*El maillot fucsia tiene la culpa. También el deseo, el juego, el aburrimiento y la presión.*

Cristina Gómez. . . . . 101

*Danza inclusiva y Estamos a tiempo: una mirada a la diversidad a través de las artes escénicas*

José Ramón Marcos Martínez . . . . . 111

*Del aula a escena. De la ciudad al pueblo. Creando comunidades a través de la danza.*

Cecilia Jiménez. . . . . 115

**DESDE LOS MÁRGENES Y LA ESCUCHA . . . . . 121**

*El bostezo como una sinfonía de intensidades sensoriales*

Malén Iturri Morilla y Romina Casile. . . . . 123

*Donde el nacer es morir y morir es nacer*

Tzu Han- Hung. . . . . 143

*Ejercicios de semiótica lésbica*

Paula Pachón . . . . . 149

*Y si estuviéramos aquí*

Ana Serrano Tellería . . . . . 155

**RESISTIR AQUÍ Y AHORA. . . . . 167**

*Creación Escénica en Crisis*

Mayte Olmedilla. . . . . 169

<i>Sigue la corriente</i>	
Germán de la Riva en diálogo con Clara Bernet. . . . .	173
<i>Notas para construir un paisaje</i>	
Irene Mahugo Amaro . . . . .	191
<i>A propósito de las músicas que nacen de la tierra</i>	
Carlos Barral . . . . .	203
<i>Al final del horizonte</i>	
Isis Saz. . . . .	207



# PRÓLOGO



# INTERSECCIONES Y ENCUENTROS DESDE LO PERFORMATIVO Y LO EFÍMERO

Isis Saz

<https://orcid.org/0000-0002-7269-3358>

[https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.00](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00)

En esta publicación se recogen diálogos, reflexiones y encuentros entre artistas que han formado parte de las *Jornadas de investigación en prácticas performativas* realizadas en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca desde el proyecto de investigación *Archivo Virtual de Artes Escénicas: Artes Efímeras en Castilla-La Mancha (UCLM. JCCM. Fondos FEDER)*. El objetivo de las jornadas realizadas en 2023, 2024 y 2025 era poder crear un lugar de intercambio y visibilización de propuestas y proyectos de artistas que actualmente desarrollan su práctica artística en contextos interdisciplinares y de experimentación y que tienen un vínculo con Castilla-La Mancha, bien porque nacieron y crecieron en el territorio o porque han regresado a éste impulsando nuevos espacios para la creación e investigación artística. Estos encuentros combinaron la presencia de investigadores e investigadoras que trabajan desde la experimentación y desde un posicionamiento que pone el foco en los procesos artísticos y metodologías para realizar una divulgación desde los lugares comunes de trabajo que atraviesan estas prácticas efímeras y que de forma orgánica se han traducido en estos textos. Paralelamente a las jornadas, la presencia en el VI Foro de Cultura y Ruralidades realizado en Cuenca en 2023 desde el Ministerio de Cultura fue un impulso para la sinergia entre investigadores/as y artistas, teniendo su continuación con la colaboración en proyectos realizados en estos años en la VIII edición del Foro en Estella- Lizarra en 2025 con nuevos proyectos conectados que

buscan un lugar de reconocimiento y puesta en valor de la importancia esencial de la cultura contemporánea en el ámbito rural. La publicación realiza un recorrido cruzado por esos encuentros que se siguieron nutriendo durante esos tres años y que lograron establecer un mapeado de la creación artística en esta región, que se desplaza y desliza hacia otras geografías para poder sobrevivir y existir.

*Lugares de intercambio* comienza con Carolina Martínez, que traza la trayectoria del bailarín y coreógrafo Joaquín Collado, quien continúa el texto compartiendo la mirada desde la investigación artística; Esther Rodríguez Barbero nos conduce con Raúl Hidalgo a una ruta guiada por las ruinas y espacios abandonados que se activan desde el cuerpo de la danza; por último, Davinia Fillol regresa a sus orígenes para explorar los refugios como geografía de la creación.

En *El cuerpo como territorio* nos adentramos en el camino de la memoria y del movimiento: Itsaso Iribarren parte del encuentro y la obra de la artista Inma Haro; Cristina Henríquez explora la auto-ficción de su biografía; Cristina Gómez nos invita a seguir el decálogo de uno de sus personajes atravesando todo su recorrido como bailarina desde la infancia; José Ramón Marcos desde el proyecto *Estamos a tiempo* reivindica un lugar para todos los cuerpos y Cecilia Jiménez muestra a través de la imagen, del collage y de su obra coreográfica un imaginario que transita desde el escenario hasta los espacios de los que recupera su esplendor con la presencia corporal y la danza.

*Desde los márgenes y la escucha* es el tercer capítulo dedicado a las investigaciones que exploran lo sonoro y lo experiencial: Malen Iturri y Romina Casile componen a través del texto el cruce de sus investigaciones; Tzu Han Hung abre la escritura desde la presencialidad y el espacio del silencio; Paula Pachón desmenuza a través del cuerpo la sonoridad de la palabra y el impacto de éstas sobre lo colectivo; Ana Serrano Tellería relata como espectadora la experiencia con la dramaturga Teresa Ases tratando de fijar aquello que es efímero y que no podemos abarcar desde la escritura.

El último capítulo, *Resistir aquí y ahora*, nos adentra en el contexto actual: abre con un texto de Mayte Olmedilla que refleja la situación de muchos proyectos, artistas y colectivos que no encuentran en España un lugar apropiado para desarrollar su práctica artística, teniendo que migrar a otros contextos internacionales; Germán de la Riva y Clara Bernet, desde la conversación, dan lugar a una narración desde el cuerpo en el circo contemporáneo, asomándose a la situación global; Irene Mahugo reflexiona desde un nuevo prisma a través de la obra y recorrido de la artista Bewis de la Rosa; Carlos Barral en su escritura nos da un aviso para enfocar la mirada hacia lo que está por venir y hacia los futuros posibles en el ámbito de la música que parte del folklore; y por último, *Al final de horizonte*, es una propuesta que invita a mirar desde esa delgada línea cuando observamos el paisaje de la creación contemporánea.

Con esta publicación pretendemos acercar algunos de los materiales que han acompañado estos tres años y que han creado nuevas colaboraciones que esperamos sean semilla de un mejor futuro para las prácticas performativas en el contexto de la región y que abrazan la ruralidad como eje de pensamiento para poder articular nuevos espacios para la cultura y las artes.



# LUGARES DE INTERCAMBIO

# VINIENDO PUEBLO. UN TEXTO EN PRESENTE CONTINUO

Joaquín Collado

[https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.02](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.02)

*Taller "Una cabalgata" de Rosa Romero.  
Festival Paisaje 2025. Foto: Beatriz Ortigosa*



Me cuelo en este texto que Carolina me comparte en word. Me invita a seguir escribiendo, a partir del proyecto en el que estoy trabajando ahora. Primero le hago una lectura para recordar aquella conversación que tuvimos, y mientras leo también miro, y mientras miro

la mano estira las palabras, percibe sus límites, el papel-pantalla se ensucia con ideas desordenadas. Me cuelo entre cada palabra y, es más, en el hueco entre cada sílaba, y la mano destripa ahora el texto de Carolina (antes le pregunté si podía); ha llegado mi turno, la mano (¿la mía?) altera el orden de un texto que me viene dado pero que habla sobre mí (¡qué vergüenza!) y entonces comienza a escribir por detrás, por encima, por debajo. La mano llega hasta el final del texto, percibe el final del borde del punto final... Ha llegado el momento de escribir en el aire, de conformarse con su propio gesto de escribir. La mano emprende entonces otro viaje: escribir sobre ella misma.

*Una mano. ¿Qué es una mano?*

Os cuento un poco sobre el proyecto de *Yo florencio*, que ahora es: *Dejarse quieto flotar*. El proyecto que le conté a Carolina en el momento de nuestro encuentro, cambió de nombre. Hoy se dice llamar así. Aquí os dejo unas babas:

*Dejarse quieto flotar es un ejercicio de intimidad. Una exploración de la materialidad del cuerpo, en tanto que materia, en tanto que cuerpo. Lo que sea que es un cuerpo. Sin más ni menos. Cuerpo sabido-desconocido. Desorientado pero no perdido, dado que no viene de ningún lugar ni a ningún lugar se dirige. No quiere ni busca nada. Tan solo está, ahí, dejado quieto flotando y a la vez con un peso evidente. Peso y agencia. Que la medusa no nada, se deja flotar, pero en su pasividad se da su continuo ir viniendo. Flote-blando. Y no hay más intención que esa. No tiene otro propósito que el de estar, que ya es mucho en estos tiempos que corren. Se mueve y ocupa espacio como cuerpo que es, aunque el espacio no se asombre ante su presencia ni él ante la del espacio. No significa. No se significa ese cuerpo. Su gesto es transparente. Vacío, o en todo caso, sin apetencia de llenarlo. Todo en él es forma. Superficie no más. Y si alguien dice es esto o lo otro, será cosa de esos que todo lo saben. Ese cuerpo sabe pero desconoce. Parece estar de paso en sí mismo. Uno que aterriza en sí mismo cada día siendo siempre todavía por primera vez.*

ElIIIIIIleeelellellellaassalalIIIIlallalalalaayoooyoyoyotutututsotraas

vossosliliilonononon. Un cuerpo sin lengua. Lalangue. Lenguaje sin alojamiento de boca en todo caso. Pero bucal sí. Agujero. Babeo. Balbuceo de baile. No se se se se da en su moverse una asignación. No. Morder la danza. Una pregunta sin resolver, y que no resuelve dado que nada tiene que resolver. Sus manos: un trozo de materia. Más de lo mismo con sus brazos cabeza. Pero qué es un cuerpo dónde empieza y acaba un cuerpo. ¿Uno? Cuirpo, eso sí. ¿Sí? No se comporta como un jomvre, fantasma, mimo, niño o sombra, aunque todo eso lo sea, parezca ser o en ocasiones haga como que es. Tampoco se comporta como animal, y mucho menos como individuo, sin dejar por eso de serlo. Es uno, eso sí. Simplemente uno. Un simple. Punto final...

Con este proyecto de investigación y creación estoy reflexionando sobre la relación entre la lengua, en tanto que órgano-músculo y sistema de comunicación verbal, y el gesto, haciendo uso de la pantomima como materia de trabajo. Como dijo Carolina, este proyecto se inscribe en el marco de mi Trabajo Final de Máster (TFM) dentro del máster CRIC: “Construcción y Representación de Identidades Culturales”, de la Universidad de Barcelona, que estaré desarrollando finales del 2026. Desde la práctica y un posicionamiento de no estar inscrito como cuerpo danzante/hablante en un lugar de categoría concreta (desde las asignaciones que me atraviesan), estoy rastreando una presencia corpórea que desorienta toda adivinación, toda referencialidad. Me interesa no completar el gesto ni la palabra, desviar el sentido, no caer en lo reconocible, pero encontrar una especificidad en la presencia y en el hacer (¡Un mimo!). Estoy trabajando con las manos, la lengua (su peso, el tacto y la dirección), la baba, el balbuceo y la desobediencia a la danza y la palabra bien articulada.

*Fantasma. Mimo. Sí. Pero mimo que no mima nada, que no representa nada, ni siquiera a sí mismo. Se dice qué, y aún diciéndose, no se sabe decir. Lengüea pero no tiene Lengua. Babea sin haber tinta que lo escriba ni paso que lo marque. Pero estar está, que no le queda otra. Abre la mano como quien saluda al aire, sin hacer nada de eso, sin ser nada de eso, ni*

*mano ni aire. Que fantasmear se da entre esas dos cosas. Levitar y ser pesado. Tocar y ser tocado. Manosear la piel del espacio tiene sus peligros. La piel no es frontera pero insiste en contornear un alguien. Pero volvemos a la lengua: no dice nada, no sé para qué está.*

Con una grabadora de audio profesional, estoy recogiendo conversaciones con personas mayores y niños de mi pueblo sobre la cuestión del habla, el deje, el palabrerío, el acto de bailar y el gesto: *Abuela, ¿qué es para ti bailar? ¿y un gesto? ¿qué es para ti una lengua? ¿y una mano? Dime, ¿y un cuerpo? ¿y kjclksjdho? ¿Qué ves aquí, abuela? Y entonces le hago un baile cualsea, desfigurao, emborronao. ¿Un baile? Me muevo en todo caso, le hablo en todo caso.* También estoy grabando conversaciones inventadas con mi abuela que falleció hace 3 años, y con mi abuela Nieves, que vive y tartamudea. Y estoy jugando con la sonoridad de los pronombres: *yoooooyoyoyoelelelellellelllaaaaaaatututututuononononosotraasvososososonsoono.* Todo esto conformará el cuerpo sonoro del proyecto.

Como subrayaba Carolina, con este proyecto estoy mirando hacia mi relación con mi pueblo, aunque en realidad es la relación con *lo pueblo* que hay en mí, porque no estoy pensando sobre mi pueblo (Villamalea) como tal, sino sobre *lo pueblo* que se construye dentro de una, de uno, y que es constitucional. Lo pueblo se conforma de varias cosas: gestos, percepciones, aire, voz y también escritura. Por eso con este proyecto quiero hacer el ejercicio de escribir.

*¿Se puede diferenciar la palabra de la voz? ¿El gesto de la mano?*

Algunas de las preguntas que animan esta investigación son: ¿Cuál sería la potencia de la lengua que no dice nada? ¿Qué lenguas emergen cuando el balbuceo se vuelve forma? ¿Cómo podría un cuerpo sin lengua, un gesto sin significado, liberar al mimo de su cometido, interrumpiendo — en el mismo acto de mimar — su relación con un fin, abriendo así una grieta en el lenguaje? ¿Cómo desatar la potencia de la pasividad, dándole cuerpo al fantasma, manos a la medusa,

lengua al mimo, desencadenando así tal malentendido para acoger lo ininteligible? Son preguntas en una fase muy inicial. Abiertas. Quizá todavía no bien formuladas. Lo que quiero es explorar mi lengua heredada, que son palabras específicas, gestos y conversaciones concretas, y mirarlas para que me devuelvan la mirada, y devolverles yo una posibilidad de sentido. Con este proyecto estoy rodeando la figura de Valeska Gert y Lindsay Kemp. Me interesa dialogar con ell\_s, que me ayuden a darle cuerpo y forma a estas cuestiones.

Aunque la cuestión de lo animal y lo humano ya no está tan presente como en mis trabajos anteriores, tensionar continuamente los límites entre lo orgánico y lo maquinal, lo espacial y lo corporal, lo humano y lo más allá de lo humano es algo fundacional en mi investigación. Aquí aparecen el fantasma, la sombra, la medusa, el mimo y el idiota como figuras tangenciales. La indeterminación y lo transeúnte, entendido aquí como *eso o ese que está de paso*, también han atravesado desde el principio mis trabajos. Esta vez no me interesa trabajarlos desde la escena o el vestuario, por ejemplo, sino desde el propio movimiento y el cuerpo, manteniendo un compromiso inestable y crítico con su sistema de representaciones. Aquí el cuerpo no es unidad, sino pequeñas alteridades hilvanadas en un *ir haciendo cuerpo*. *Existencias fantasmales que tambalean sobre el filo infinitamente fino que separa el ser y el no ser* dice Karen Barad. Uno de mis desafíos con este proyecto es colocar el cuerpo y la danza en el espacio vacío, no ya como medio ni como fin, sino como *la exhibición de una pura medialidad: volver visible un medio en cuanto tal, en su emancipación de toda finalidad* dice Agamben. El cuerpo como una pregunta en sí, abierta. Con este proyecto me afirmo como bailante, danzante, me gusta bailar, sí, me reivindico ahí. Pero no ya desde la promesa de autorrealización de un yo bailarín. Aquí quiero traer la pasividad, incitarla, darle agencia, lengua, darle un cuerpo.

Por lo demás, es un proyecto con otras aspiraciones, poco ambicioso y nada innovador. Seguir tendencias y modas es aburrido. Repetir

la fórmula que funciona, más de lo mismo. ¿Otro solo? Sí, me crea contradicciones. ¿Para qué volver a colocarme solo en escena? En realidad, siento que con este solo estoy madurando algo que vengo elaborando con los trabajos anteriores, una especie de destilación, de desembocadura. Es cavar hacia abajo. Insistir en algo. No es una pregunta que se resuelve, pero sí una pregunta que se concreta. Una pregunta que sabe mejor lo que pregunta. Y quizá ni es una pieza escénica, tal vez algo más instalativo. Se me pasó lo de los grandes teatros y esas *tontás*. Ya no me interesa eso. Los parámetros del éxito y el fracaso ahora son otros. La grandeza la encuentro en un garbanzo. *Una vez en el interior de la miniatura verás sus amplias estancias*, decía Pulgarcito. Una inversión de perspectiva. Esto es una miniatura. Algo minúsculo, sensiblón. Solo espero movilizar afectos, encontrar afinidades. Que al menos a una persona le toque la fibra. Comienzo arrojando ya mucho sabido, eso sí. También mucho desconocido. Arrastramos inevitablemente bajos continuos, afectos que siguen empujando sin encontrar la *forma* de salir, y que nos atraviesan a muchas. Los procesos largos son así, uno se va metiendo hondo. En realidad, siempre hablamos de lo mismo pero le vamos cambiando los enunciados. Se sabe y no se sabe. Muchas cosas no son visibles. Ser es siempre venir siendo. En todo caso, lo que entra por los ojos tiene una historia. Las imágenes nos representan, y a la vez nada tienen que ver con nosotr\_s. La mirada ya sabemos lo que es. Ver no es lo mismo que mirar. Ver es disponerse a ver. ¿Entonces esto de que va? Pues no lo sé y lo sé. Tampoco es nada intelectual, no os creáis. En realidad va de lo de siempre: la presencia, la atención, el mirar, lo sensible, lo que no podemos nombrar, la materia, lo espacial. Algo sencillo, nada *potente*. Lo vivo tiene sus asuntos. Escribir sobre un proyecto es un ejercicio imposible. Entrar en el cuerpo es entrar en intimidad.

Desde hace un tiempo me encuentro en un momento de inflexión y desdoblamiento, vacío fértil, caída leve, si las hay. En los últimos años he invertido mucha energía en la creación, producción y gira de mis espectáculos, lo cual me ha permitido conocer bien el mercado

de la danza a nivel nacional e internacional, así como crear alianzas y conexiones con otras artistas y agentes culturales. Aunque esto me puede seguir interesando, ahora ya no es mi prioridad. Las bases de sentido se mueven y afloran nuevos deseos: pensar con amigas, generar contextos donde *curarla*; trabajar con y para adolescentes en institutos es otra aventura en la que me metí; bailar para/con otras, acompañar procesos, echarnos un cable, poner por delante *hacer familia* que el mercado, e incluso el arte. Este proyecto deja atrás un ciclo de mi trayectoria profesional, e inaugura otro, en el que quiero seguir investigando y creando, pero desde otro lugar, más desapegado, con otros tiempos y con otros motivos.

No puedo pensar este proyecto sin pensar mi trabajo con el festival Paisaje. Después de cinco años, mi trabajo como artista está muy entrelazado con mi trabajo como curador. En realidad, los límites son confusos. Paisaje también es un gesto artístico y creativo. En esta última edición de 2025, presenté una cápsula bailada del proyecto *Dejarse quieto flotar*, aunque en realidad no fue exactamente eso. Lo llamé *Cuerpo poblado de pueblo*. Digo que no fue exactamente eso porque preparé una versión enmascarada, vestida de mediadora entre dos lugares: lo que se entiende y lo que no se entiende, lo legible y lo indescifrable, lo reconocible y lo indeterminado. Esto es algo sintomático que me pasa cuando presento mi trabajo en mi pueblo, le reduzco los grados de abstracción, lo hago más accesible, más ligero. Esto me crea contradicciones y cierto malestar personal, porque es como si me sintiera de nuevo ese adolescente que buscaba una validación, un reconocimiento externo y no se atrevía a mostrarse tal cuál era. Su estrategia era la de estar moldeándose según una demanda externa. Es cierto que la programación de Paisaje se mueve entre propuestas de danza más convencional y trabajos que buscan precisamente desestabilizar los marcos de percepción y las narrativas de los parámetros convencionales. Esto hay que entenderlo desde una mirada situada y contextual, por supuesto. Como curador, confío plenamente en las artistas que invito al festival (esas que vienen a

movilizar lo que está muy afirmado del terreno), sin embargo, cuando se trata de presentar mi propio trabajo, me coloco en un lugar fronterizo, atento y preocupado por ese espacio que hay entre el que mira y lo que es mirado. Lo que se desestabiliza precisamente soy yo y mi trabajo, pero por otro lado es ahí donde aparece algo que me interesa reflexionar. Todavía no sé articularlo bien, no lo tengo elaborado. Es complejo, porque se mezclan deseos y proyecciones de un pasado, que friccionan con un presente-presente y con los fantasmas de un presente-pasado, ficcional y a la vez real. Un lío. Sin embargo, me interesa enormemente ese lugar limítrofe entre lo que le puede gustar a mi abuela y sus amigas, pero también a una de esas artistas *sabelotodo* (que somos las del arte). Ese lugar es el que estoy rastreando con Paisaje, y también con este nuevo proyecto. No lo encontré todavía (quizá con Paisaje me estoy acercando). No se trata de un lugar complaciente, o de encontrar una fórmula que le guste a todo el mundo, sino un lugar que sacuda las identificaciones de unos y de otros, que no busque afirmarse en la acumulación de un saber y divida a los entendidos y a los no entendidos (¿entender de qué?); un lugar que se atravesase desde unos afectos concretos, y que invite al que mira a volcar sus memorias y sus fantasías.

Carolina mencionaba nuestra conversación sobre lo cultural de castilla-la mancha, lo que podría constituir a las artistas (y no artistas) que somos de allí: unos palabros, una manera de relacionarnos con el público, con la vecina, con el lenguaje, con el humor, con la vergüenza. Desde hace un tiempo, y a través de Paisaje, estoy tratando de constelar a artistas castellano-manchegas. Estamos todas *desperdigás*, no nos conocemos, nos falta conversación, juntarnos, compartir. Labrar un majuelo a solas es una hartura. Una de las ideas con Paisaje es generar una red de artistas manchegas. Hasta ahora, por Paisaje han pasado Cristina Gómez, Ramón Marcos, Bewis de la Rosa y Estela Miguel. El objetivo no sería pensar una “identidad”, esa trampa de decir “las de aquí somos así o asá” y blindar un “yo cultural” que se convierta en mercancía ya nos lo sabemos, lo que me interesa más bien

es confeccionar un telar bien grande y bonito, incoherente, plural, dudoso, discutible, pero que abrigue en invierno y nos de sombra en verano.

Recogiendo todas estas visiones, uno de mis proyectos a medio-largo plazo es coordinar un espacio de residencias e investigación en Castilla-La Mancha: un caserón, una nave de champiñones, un estudio de danza, un taller lleno de trastos, una madriguera, un lugar donde pensarse, juntarse, hacer un ciclo de viveza, un programa de resis, actividades con el pueblo y el colegio, comilonas, conversaciones, paseos por el campo, bailes por los bancales.

Ya estoy en ello. También me veo volviendo a vivir a la manchuela. Gestos como la invitación de Carolina e Isis a colaborar juntas me animan a seguir imaginando esto. El telar está viniendo. Viniendo pueblo.

Joaquín Collado. Festival Paisaje 2025. Foto: Beatriz Ortigosa



